

PAGINA DOMINICAL

Jesucristo N. S. ha resucitado

EL HECHO

Es innegable, que la resurrección de Cristo nuestro Señor es el fundamento de toda nuestra fe, y por eso desde el principio quisieron negarlo algunos de los judíos; mas he aquí que San Pablo, divinamente inspirado, dejó esta verdad perfectamente sentada y comprobada, diciendo a los fieles de Corinto: *Hermanos, os hago presente que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, y que se apareció a los doce Apóstoles, y que después fue visto por más de quinientos hermanos juntos, de los cuales aun hoy día viven muchos, y por último, que se me ha aparecido también a mí, aunque soy indigno de ser llamado Apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios.*

Si entonces, constándole a todos que Jesucristo había muerto en la Cruz, y que había sido sepultado en la tierra, les prueba que después de muerto le han visto vivo, no sólo los Apóstoles y él, sino más de quinientas personas, de las cuales aún viven muchas de ellas que pueden dar testimonio fiel de esta verdad, ¿cómo es posible que haya cabezas en sano juicio que sean osadas a decir que Cristo no resucitó?—Y si resucitó, de entre los muertos (añade el apóstol), y no podéis negarlo, ¿cómo dicen algunos que no hay resurrección de muertos? ¡Oh! Si no hubiese resurrección de muertos, se seguiría que Cristo tampoco resucitó; pero ¿cómo negar la resurrección de Cristo, cuando muchos de los que hoy están vivos la han presenciado y es un hecho de notoriedad pública?

CONSECUENCIAS

Si se supone, añade, que Cristo no resucitó, seguiríase por necesaria consecuencia que es vana nuestra predicación, y también vana nuestra fe, porque una y otra están fundadas sobre la verdad de la resurrección de Jesucristo que todos creéis; seguiríase que nosotros los Apóstoles, en vez de ser unos santos, seríamos unos hipócritas y embusteros astutos, que atestiguamos contra la Verdad y contra Dios; seguiríase que, aun teniendo fe en Jesucristo, vosotros los que creéis, permaneceríais siempre en vuestros pecados, lo cual es desesperante; seguiríase que si no esperamos de Cristo otros bienes que los de esta vida, sería-

mos los hombres más infelices de este mundo; puesto que después de las penas y aflicciones que pasamos en la vida presente, no nos queda ninguna esperanza de ser recompensados después de la muerte. *Miserabiles sumus omnibus hominibus.*

Todo esto arguye el Apóstol, por muy invencible, y en verdad que debe bastar a todo cristiano; mas como vivimos entre incrédulos y libertinos, quienes quisieran que no hubiese resurrección, ni de Cristo ni nuestra, para que no hubiera infierno, ni purgatorio, ni juicio ni castigo de ningún género en la otra vida, forzoso es insistir sobre esta prueba, para que nadie dude, ni pueda dudar de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, fundamento de nuestra fe católica, y por consiguiente, que aguardan tormentos eternos a todos los que ahora obran mal, dando rienda suelta a sus pasiones y codicias y ambiciones desordenadas.

PRUEBAS

El Evangelio de hoy, presenta tres pruebas incontestables de la resurrección, partiendo de menor a mayor; primero, dan testimonio de ella las mujeres; después, dos de sus discípulos, y finalmente, Jesucristo mismo. Las mujeres (esto es, María Magdalena, María, madre de Santiago el menor, y Salomé, madre de los hijos del Zebedeo) compraron aromas para ir a embalsamar el cuerpo de Jesús, según la costumbre de los judíos. Y habiendo salido muy de mañana el domingo con los aromas que habían comprado, llegaron al sepulcro después de salido el sol, y como encontraron levantada la piedra de él y Jesús no estaba allí, temieron; mas un joven que estaba allí sentado les dijo: *Ha resucitado; no está aquí. Id y dad la noticia a sus discípulos y a Pedro; y ellas fueron y lo notificaron.*

DE COMO ES VERIDICO Y FIDEDIGNO EL TESNIMONIO DE LAS MUJERES

Esto es, en resumen, el hecho histórico. ¿Debieran los discípulos dar crédito a estas mujeres?—Los incrédulos dicen que no; porque son mujeres, las cuales con facilidad ven visiones y se engañan; mas la sana crítica dice que sí, porque no es una sola, sino que son tres, y buenas, y prudentes, y piadosas, y no es posible que todas se engañaran al mismo tiempo y de igual manera hasta el punto de estar de acuerdo hasta en los más

pequeños pormenores del suceso. Luego las mujeres no se engañaron; y su testimonio es verdadero; y esto lo confirmó después el mismo Jesús, reprendiendo ácremente a los Apóstoles porque no dieron fe a lo que ellas decían.

LA VERACIDAD DE LA APARICION ANGELICA

Pero aun hay más; testificó la resurrección de Jesucristo un ángel del cielo, pues dice nuestro Evangelio que las piadosas mujeres *rieron a un joven sentado a la derecha del sepulcro, vestido de blanco* esto es, un ángel, que al verlas asustadas, les dijo: *No temáis, buscad a Jesús de Nazaret, que fue crucificado. Ha resucitado; no está ya aquí; mirad el sitio en que le habíais puesto.* Esto dijo el Ángel. ¿Debe creerse su testimonio?

No, señor, dirá el incrédulo, porque no había tal ángel; fue una ilusión de aquellas mujeres, que no sabían lo que les pasaba, llenas de temor.—Sí, Señor, diremos nosotros, porque todas las circunstancias que allí concurrieron lo evidencian. ¿Puede negarse que la losa del sepulcro estaba levantada, y el sello imperial arrancado, y los guardias tirados por el suelo?—No.—¿Pues quien hizo esto?—¿Por ventura las mujeres?—No.—¿Los discípulos?—No.—¿Los mismos guardias?—No.—¿Había allí otras gentes que pudieran hacerlo?—No.—¿Luego forzosamente fué el joven; y no como hombre; porque la piedra era muy grande.—Luego fué un poder sobrehumano, un ángel enviado de Dios.

Y si á esto se agregan los numerosos prodigios que garantizan la muerte del Salvador, cuales fueron: la sangre y agua que salieron de su costado; las espesas tinieblas que por espacio de tres horas cubrieron la tierra, aunque era entonces plenilunio; el velo del templo que se rasga, los sepulcros que se abren, los cuerpos de los santos que resucitan, los peñascos que se henden, si todo esto, digo, se considera, y se ve al Centurión, y á los soldados romanos, y á multitud de espectadores de la crucifixión que se tornan a sus casas dándose golpes de pecho y diciendo: *Verdaderamente: éste era el Hijo de Dios,* como es posible negar que Jesucristo, en cuanto Hijo de Dios, omnipotente como el Padre, resucitó por su propia virtud, encargando á los ángeles que publiquen su resurrección?

Demás de esto, pruébase que fué ángel y no hombre, pues el joven al anunciar á las mujeres la resurrección del Salvador y decirles que fueran á comunicarlo á los Apóstoles, añadió que éstos le